

Presentación

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad mediatizada
Año VI, # 11, Primer semestre 2014
Buenos Aires ARG | Págs. 95 a 96

95

Hubo un momento, no tan extenso temporalmente, en el que mencionar a los *medios* ordenaba algo importante de la vida social y cultural. Esa generalización sobre lo mediático convivía, sin embargo, con un mundo de *especializaciones* profesionales y académicas. Se soñaba con que era posible dedicarse a *la gráfica*, *al cine*, *a la radio* o *a la televisión*. Y algo de cierto había: bajo el aura de la especialización se evitaban convivencias específicas e incómodas. Nadie estaba obligado a invitar a hablar de radio a alguien que se dedicaba a la gráfica.

Por supuesto que esas barreras son insostenibles en la vida social en la que uno de los trabajos centrales es probar los límites, cuestionarlos, encontrar *otras maneras* de hacer las cosas. Hace ya 20 años sosteníamos que el teléfono, los procedimientos fonográficos y la radio funcionaban en sistema, interactuando y generando efectos transmediáticos.

Un caso especial, como ejemplo de esa ambigüedad, es el del periodismo gráfico. Con las nuevas mediatizaciones los *periodistas escritores* han registrado la pérdida de su centralidad y se quejan por la obligación de convivir con otros dispositivos técnicos y discursivos de producción periodística. Sin embargo, esa pérdida de centralidad de lo escritural no es reciente. Desde que los diarios y las revistas se hicieron medios realmente gráficos, la información y la opinión escriturales conviven con la fotografía y el dibujo por un lado y, fundamentalmente, con el diseño gráfico que distribuye espacialmente tamaño de letras e imágenes en la espacialidad bidimensional.

En esa construcción multidispositivo y multidiscursiva, la figura central era (y es) la del *editor*, general o de sección, figura maldita cuestionada por todos los oficios, pero conductor dictatorial del conjunto: el que decide los títulos, las jerarquías, las extensiones otorgadas a cada materialidad y a cada autor. El *periodista escritor* era, por lo tanto, una figura prestigiosa fuera del medio pero, dentro de él, asomaba como una especie de *trabajador especializado* que competía en el trabajo cotidiano para que los otros oficios no le devoraran la importancia.

En estos días, ninguna de las denominaciones genéricas de las novedades (internet, tics, nuevos medios, networking, redes, web, etc.) puede atribuirse un lugar específico que trascienda una generalidad indefinida que no obligue a la aclaración y redescrición constante y progresiva. Por eso, cada vez se necesitan más estudios *tácticos* que vayan iluminando *rincones* de las mediatizaciones (y no solamente de las *nuevas*), porque la comprensión del efecto de sentido general, se produce más por acumulación y articulación que por *síntesis*.

El *liveblogging* es un caso paradigmático de esos funcionamientos que advertimos. Mientras apenas desde hace un par de años que las tesis y las monografías nos vienen presentando análisis sobre los comentarios de los *prosumidores* en las versiones on line de los medios periodísticos o en las redes; mientras el escándalo por muchos de esos comentarios todavía crece y obliga a los editores a *cerrar los comentarios*, los grandes medios comienzan a editar *en vivo*, con lo que puede significar esa expresión en medios, en definitiva, escritos. Una consecuencia a reflexionar: ¿será casualidad que esos medios que comienzan a trabajar con la producción de sus lectores sean los mismos que difundieron el fenómeno de *wikileaks*? La respuesta a ese tipo de preguntas no vendrá de la observación de una escena más o menos general sino como resultado de escudriñar en sus rincones.